

puede hacer desistir hasta los más fuertes.

Como hemos visto, existen un sin fin de prejuicios y falsos mitos. Aquel ejemplo del hombre romántico, dulce, sensible, dado al arte, quedó muy atrás. Hoy son otros valores los que imperan.

Sería interesante realizar campañas informativas y jornadas de puertas abiertas en escuelas y Conservatorios para la captación de varones, ya que siempre faltan chicos para bailar. Sería interesante una educación en música y danza desde los primeros cursos

escolares que ayuden al varón a conocer y, sobre todo a valorar la belleza del movimiento. Sería interesante despojarnos de todos los miedos, prejuicios y mitos establecidos.

La danza no se entiende sin el varón, así nos lo cuenta la historia, desde las “coreografías pírricas” hasta Bédarrats. Danzar es un hecho innato en todos nosotros y todos bailamos, aunque la mayoría lo hacen en privado...

Encuentro Gracias a un “Llanto”

Susana Gil Doblas. Alumna de 3º de Pedagogía, modalidad Flamenco.

“Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” fue una de las mejores excusas para que se produjese un encuentro entre: La Escuela de Arte Dramático, el Grado Superior de Danza y dos de los pilares de esta gran obra que nos ofrece el Centro Andaluz de Teatro, Concha Távora (su directora) y Juan Carlos Fernández (Ignacio en la obra).

Basada en el poema Lorquiano “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” éste se convierte, según palabras de su directora, en un pretexto para homenajear a todos aquellos toreros que de forma anónima, como Sánchez Mejías, caen bajo las astas de un toro o en enfermerías, así como a todas aquellas personas que mueren cada día bajo los cuernos del toro de la vida.

Tuvimos la oportunidad de conocer cómo se sumergieron durante 40 días (33 ensayos) en un trabajo absolutamente absorbente y enriquecedor en el que tuvieron que aunarse en un mismo “tempo” actores y flamencos. Empezaron por trabajar auditivamente con compás flamenco hasta que lo interiorizaron quedándose única y exclusivamente con el tempo.

Nos comentaron cosas como que el flamenco no es sólo cantar y bailar, sino que su directora lo entiende como una forma de sentir la vida, una manera de expresión popular que nos diferencia de otras culturas. También comentaron lo importantísimo que es trabajar en el escenario desde la verdad, así como, la disciplina (insistiendo en que la tienen los que se dedican a la danza) como algo imprescindible para obtener un buen resultado en su representación.

Tanto la directora como el protagonista (quien preparó su personaje con un torero real de Dos Her-

manas, Sevilla) reconocieron el miedo ante tan gran reto que sintieron cuando se enfrentaron a sus respectivas creaciones. 5 actores, 4 actrices (ninguno bailarín pero con una buena preparación física) y una cantaora comenzaron a trabajar la dramaturgia de la obra encima del escenario desde el primer momento (aunque la escenografía no les llegó hasta poco antes del estreno).

Describieron la obra como una partitura global donde cada una tiene su solo, su espacio, su luz,..., con trabajos corales, y un mismo tempo. “*Todo tiene que ir “a compás” en el teatro y así llegar al público en un orden determinado y exacto para poder comunicar*”. (Concha Távora)

El protagonista nos comentó que al no tener la obra un diálogo explícito se crean unas corrientes de energía entre los actores que es lo que hace que llegue el mensaje al público. Poco a poco, una vez montada la obra y aún hoy día, se van incorporando sensaciones, matices,... se van abriendo caminos que se van metiendo en los personajes sin quererlo los actores. “*Concha permite esa libertad al actor*” (Juan Carlos)

Insistieron mucho en que hay que vivir cada actuación como la última aunque los ánimos y el estado físico no acompañen ya que cada representación es única e irrepetible “*Cada momento es único y, o disfrutas esa función, o es como hacer el amor y fingir*” (Concha Távora) y en que nunca se debe tener la sensación de saberlo todo, siempre hay que tener curiosidad por todo. “*Haciendo 3 años de estudio de arte dramático queda todavía por aprender un siglo la mitad de un gran maestro*” (Juan Carlos Fernández) como en cualquier apartado de la vida, ¿o no?